

La relación de MORENA y MAS con los movimientos feministas e indígenas en México y Bolivia (2018-2023)

The relationship of MORENA and MAS with feminist and indigenous movements in Mexico and Bolivia (2018-2023)

Adriana Cantón (*)

Rudy Guarachi (**)

Reseña biográfica

(*) Adriana Cantón es de nacionalidad mexicana, Máster en Democracia y Buen Gobierno por la Universidad de Salamanca, España. Actualmente es asistente de Investigación en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Nuevo León-México.

ORCID: 0009-0008-6094-4392

C.E.: adrianacanton@usal.es

(**) Rudy Guarachi es de nacionalidad boliviano, Máster en Democracia y Buen Gobierno por la Universidad de Salamanca, España. Actualmente es docente en la Universidad Privada Franz Tamayo, La Paz-Bolivia. ORCID: 0000-0003-2781-156X

C.E.: rudy.nebo@gmail.com

Recibido: 16.04.2024

Revisado: 6.06.2024

Aceptado: 24.06.2024

CANTÓN, Adriana y GUARACHI, Rudy (2024). “La relación de MORENA y MAS con los movimientos feministas e indígenas en México y Bolivia (2018-2023)”. *Conciencias Sociales*, AÑO 16, N° 30, junio 2024, pp. 9-24. Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, Sede Cochabamba.

Resumen

En 2018 y 2020 iniciaron los nuevos gobiernos del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) en México y del Movimiento al Socialismo en Bolivia (MAS). Estos dos partidos políticos se fundaron como movimientos sociales, por lo que deberían ser los más enfocados en atender las necesidades de la población. Este artículo estudia cómo eran y cómo son actualmente, las relaciones entre los dos partidos políticos y los colectivos feministas e indígenas. Se seguirá una metodología mixta, analizando datos oficiales y realizando un estado del arte sobre el cambio de relaciones entre MORENA y MAS, con los movimientos sociales mencionados. Como parte de los resultados se encontró que la relación entre los partidos políticos y los movimientos sociales seleccionados se ha visto afectada negativamente. Así, las conclusiones sugieren que no se respetó la propia esencia de MORENA o de MAS, prescindiendo de sus propios orígenes y de los grupos sociales que les dieron apoyo para llegar a la Presidencia.

Palabras clave: PARTIDOS POLÍTICOS; MOVILIDAD SOCIAL; MÉXICO, BOLIVIA; GOBIERNO; MOVIMIENTO DE PROTESTA

Resumo

Em 2018 e 2020, tiveram início os novos governos do Movimento de Regeneração Nacional (MORENA) no México e do Movimento ao Socialismo na Bolívia (MAS). Estes dois partidos políticos foram fundados como movimentos sociais, pelo que deveriam ser os mais focados na resposta às necessidades da população. Este artigo estuda como eram as relações entre os dois partidos políticos e os grupos feministas e indígenas e como são atualmente. Será seguida uma

metodologia mista, analisando dados oficiais e fazendo um estado da arte sobre a mudança nas relações entre MORENA e MAS, com as referidas mobilizações sociais. Como parte dos resultados, constatou-se que a relação entre partidos políticos e movimentos sociais selecionados foi afetada negativamente. Assim, as conclusões sugerem que a própria essência do MORENA ou do MAS não foi respeitada, independentemente das suas próprias origens e dos grupos sociais que lhes deram apoio para chegar à Presidência.

Palavras chave: PARTIDOS POLÍTICOS; MOBILIDADE SOCIAL; MÉXICO, BOLÍVIA; GOVERNO; MOVIMENTO DE PROTESTO

Abstract

In 2018 and 2020, the new governments of the National Regeneration Movement (MORENA) in Mexico and the Movement towards Socialism in Bolivia (MAS) were inaugurated. Founded as social movements, one could expect that these two political parties should be the most focused on addressing the needs emanating from the population and social movements. This article studies the relations between the two political parties and feminist and indigenous social groups. The research was based on a mixed methodology, analyzing official data and conducting state-of-the-art research on the change in relations between MORENA and MAS with the aforementioned social mobilizations. The research shows that the relationship between political parties and selected social movements has been negatively affected. Leading us to suggest that the very essence of MORENA or MAS was not respected, regardless of their origins and the social groups that supported them in reaching the Presidency.

Keywords: POLITICAL PARTIES; SOCIAL MOBILITY; MEXICO; BOLIVIA; GOVERNMENT; PROTEST MOVEMENTS

1. Introducción y estado de la cuestión

En los años 2018 y 2020 entraron al Poder Ejecutivo los nuevos gobiernos en México y Bolivia, respectivamente. En México se llevaron a cabo las elecciones federales, donde Andrés Manuel López Obrador (AMLO), con la coalición Juntos Haremos Historia arrasó con el 53.19% de los votos. Esta victoria lo convirtió en el candidato con más votos en la historia de México (Aragón et. al, 2019). El partido mayoritario¹ por el cual AMLO llegó a la Presidencia de la República Mexicana fue el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), así que se tenía esperanza íntegra en el partido político, dado que, de acuerdo con Bolívar (2014: 61) es el partido del Lopezobradorismo.

En Bolivia, Luis Arce Catacora ganó las elecciones generales al obtener el 54.73% de los votos dando continuidad a la hegemonía del Movimiento al Socialismo (MAS). Este partido se ha caracterizado por concentrar un amplio apoyo de sectores indígenas y populares; empero, en 2019 fue acusado de cometer fraude electoral. De igual manera, esta victoria implicó un alto cuestionamiento al resto de los partidos políticos, pues desde 2005 el gobierno no ha podido motivar una segunda vuelta electoral frente al MAS, es decir, lograr una diferencia menor a 10% con el partido más votado.

En ambos casos, al ganar una elección presidencial con esos porcentajes tan altos podría pensarse que hay una confianza de la

población en ambos partidos políticos por distintas razones. Para aclarar, las percepciones de confianza serán presentadas como similares entre los dos países. Aún más, en la actualidad los datos comprueban que no ha perdurado la confianza en los gobiernos nacionales, ya que los mismos partidos políticos tomaron acciones que conllevaron a que perdieran el apoyo de quienes alguna vez fueron sus votantes. En parte esto se debió al auge de los movimientos sociales en ambos países.

El concepto de Movimientos Sociales ha sido reinterpretado en múltiples ocasiones a través de su historia. Uno de los más notables autores que profundizó en esta categoría conceptual fue Mario Diani (1992) quien afirmó que los movimientos sociales son producto de un proceso social distinto, que consiste en mecanismos a través de los cuales ciertos actores se unen en favor de una acción colectiva. Para Charles Tilly (1978), el sociólogo estudioso de los movimientos sociales durante el siglo XX, esta acción colectiva surge de conflictos de naturaleza política y/o cultural, por lo que los movimientos sociales quieren promover o rechazar el cambio social. Por ello, en diversas ocasiones se ha relacionado a los movimientos sociales con los gobiernos. Como explican Della Porta y Diani (2020, p. 41) los colectivos quieren lograr cambios estructurales organizados a nivel nacional, destinando la mayoría de sus batallas en contra de los gobiernos.

2. Material y métodos

Este artículo se rige bajo un paradigma mixto, de corte transversal y alcance descriptivo, que dada su naturaleza permite narrar cómo ha cambiado la relación de los partidos políticos MORENA y MAS, con los

¹ Dado que se creó una alianza entre los partidos políticos: Partido de la Revolución Democrática, Partido del Trabajo, Movimiento Ciudadano, y MORENA.

movimientos sociales feministas e indígenas. Por un lado, se muestran datos duros que representan la confianza de los gobiernos y una explicación de qué forma se están seleccionando y ligando a los países.

Por otro lado, el análisis cualitativo está basado en el repaso de fuentes secundarias por medio de una revisión del estado del arte y un breve inicio de los partidos políticos tanto del pasado como del presente, para expresar qué acciones concretas pudieron haber desalentado a dos grupos sociales a confiar en MORENA como en MAS y el momento específico. Seguidamente, se complementó mencionando acerca de los movimientos sociales seleccionados, los cuales fueron las agrupaciones feministas y los grupos indígenas.

En cuanto a los partidos políticos, también se hallaron semejanzas, ambos partidos tuvieron sus orígenes como movimientos sociales y siguiendo esta línea, deberían ser quienes más atiendan y entiendan a los habitantes de cada país; datos que permitirán lograr el objetivo central del artículo: describir cómo ha cambiado la relación de MORENA y MAS con los movimientos feministas e indígenas que se encuentran en México y Bolivia.

El énfasis de este texto se basa en los movimientos sociales y sus relaciones con los gobiernos que los rigen, de forma generalizada, con los Estados en los que se desarrollan, manteniendo la precaución en la preservación y la relevancia de los colectivos sociales.

3. Contexto y selección de países

Como parte del contexto mexicano, en 2012 se presentó el movimiento social #YoSoy132. Este es conocido como una de las primeras protestas estudiantiles en contra del candidato

presidencial del Partido Revolucionario Institucional, Enrique Peña Nieto, en la Ciudad de México. Este movimiento fue un hito en la historia mexicana, ya que como expresan Pérez-Zúñiga et. al (2014: p. 9): “debemos entender que #YoSoy132 fue apenas la primera advertencia de una nueva generación exigiendo un espacio, pero al menos hasta hoy, nadie les reconoce”.

Para el año 2017, empezó a considerarse un actor relevante y permitió el desarrollo del resto de los movimientos sociales para manifestarse en oposición a alguien que sería el presidente del país. Además no hubo figura que liderara el movimiento sino que se basaba en la horizontalidad y en la inexistencia de jerarquías (Ortega, 2017) contrario al caso boliviano.

Esto se debe a que Bolivia es un país que se caracteriza por una larga tradición de coordinación instrumental con movimientos sociales, principalmente obreros e indígenas, fuertemente impulsada por el MAS, quien actualmente tiene como líder de partido al expresidente Evo Morales, dirigente cocalero de origen indígena de la zona del trópico del departamento de Cochabamba.

Lo ocurrido en ambos países dan cuenta sobre el poder de movilización de las organizaciones sociales, principalmente porque reúnen las aspiraciones de diferentes sectores y además brindan legitimidad en la gobernabilidad política. Además hay dos consideraciones respecto a los dos países: la primera es que se presentaban gobiernos populares representados con un “giro a la izquierda” que se llevó a cabo en América Latina y definidos como: “una resignificación en el imaginario político latinoamericano como posibilidad de una ruta ideológica de izquierda desde el Estado, construyendo al sujeto político de «pueblo»

como una realidad histórica de acción política” (Hernández et. al, 2021, p. 40).

La segunda idea está arraigada a la primera: La ola progresista de inicios del Siglo XXI impulsó al nacimiento de los movimientos sociales progresistas de los cuales escribió Della Porta (2023). La autora relaciona los gobiernos con estos colectivos sociales debido a que buscan alternativas políticas para alcanzar la democracia plena, por lo que los objetivos son aumentar la participación y la deliberación de todas las organizaciones para salvar la democracia en sus respectivos países. Dentro de estos, Dalton y Kuechler (1992) definen a los movimientos progresistas ecologistas, pacifistas, feministas, y los que persiguen el desarrollo de los países tercermundistas.

Por esta razón, algunos gobiernos tienden a buscar el control de estos grupos, cooptando sus dirigencias con la intención de mostrar un aparente respaldo popular que también coadyuve a descalificar a aquellos disidentes que se oponen. En este artículo se estudiarán dos movimientos de los anteriormente mencionados que se han levantado en contra de los gobiernos que los lideran.

Para mostrar las características de cada uno de estos países estudiados, véase la tabla 1.

Tabla 1. Características de Bolivia y México

| | Bolivia | México |
|---------------------------|---|--------------------------------|
| Superficie | 1.098.580 km ² | 1.964.375 km ² |
| Idioma oficial | Español, Aymara, Quechua, Guaraní y otros | Español |
| Tipo de gobierno | Estado Plurinacional Presidencial | República Federal Presidencial |
| Capital | Sucre | Ciudad de México |
| Población | 12.224.110 | 127.504.125 |
| Percepción de corrupción* | 69 (Malo) | 69 (Malo) |
| Media de edad | 25.3 años | 29.3 años |

Nota: * Sobre 100

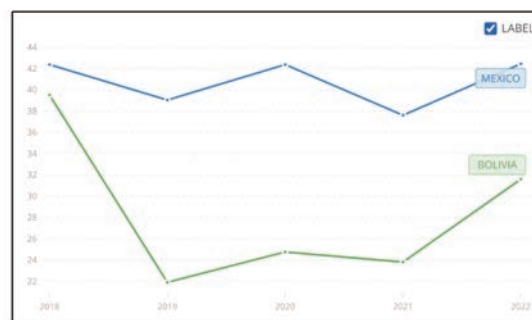
Fuente: Elaboración propia con información de Datos Mundial (2023)

Se puede observar que hay diferencias significativas entre las superficies y por ende,

la población que habita en los dos países. El análisis debe tomar en consideración la proporción de cada uno de estos territorios. En adición, en Bolivia existen 37 idiomas oficiales (la Tabla 1 presenta los tres con mayor porcentaje) y uno de ellos (español) coincide con el de México, que también tiene más idiomas oficiales. Así mismo los índices de corrupción más recientes fueron exactamente iguales: 69/100, obteniendo una calificación de “Malo”.

Por otro lado, hubo coincidencia entre los dos países estudiados específicamente a partir de 2018 y la efectividad de los gobiernos ha fluctuado de manera equiparable desde ese momento.

Gráfico 1. Efectividad del gobierno en Bolivia y México (2018-2022)



Fuente: Banco Mundial (2023)

El gráfico 1 mide la efectividad del gobierno y sus parámetros son los siguientes: percepción de calidad de los servicios públicos, percepción de calidad de servicios civiles, el grado de independencia de presiones políticas, la calidad de la formulación e implementación de políticas públicas y la credibilidad del compromiso del gobierno hacia esas políticas.

El énfasis del gráfico 1 comienza en 2018, no sólo porque es cuando inicia el gobierno de México, sino debido a que hay un punto de encuentro: donde sube la efectividad del gobierno boliviano a un 40%, y la del

mexicano baja a un 42.5%. A partir de ahí, en ambos países, hubo baja efectividad gubernamental que osciló de forma similar: decrecimiento en 2019, ligera mejoría en 2020, un nuevo descenso en 2021, mientras que en 2022 se encontró un mejoramiento en ambos países.

De forma general, los candidatos a puestos de elección popular no pueden olvidar a las multitudes de activistas, si pretenden el poder (Pérez-Zúñiga et. al, 2014: p. 4); tenerlos a su favor y movilizándolos en pro de su discurso para lograr legitimidad.

Además será específico en el caso de los gobiernos actuales, por lo que el texto cubre los años 2018-2023, período que abarca desde el inicio de los dos gobiernos hasta el presente; haciendo referencia a la confianza en el gobierno del mandato de AMLO (que inició antes del boliviano). Estos parámetros de confianza son medidos por el grado de creencia de una persona o institución que actuarán de forma consistente con sus expectativas, tomando en cuenta variables como la legitimidad de las instituciones y la sostenibilidad del sistema político. Para proporcionar mayor apoyo, véase el gráfico 2.

Gráfico 2. Confianza en el gobierno nacional (2018) en los países de América Latina



Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD, 2019)

Como se puede observar, la confianza en los gobiernos de Bolivia y México era similar en 2007 y durante el 2018 hubo una diferencia de 10%. Además, considerando que ese año

MORENA entró al gobierno. Se presenta una confianza del 30% (sobre 100) lo cual no es una cifra alentadora.

La continuidad de ambos partidos políticos en el Poder Ejecutivo se puede ver afectada, especialmente en un contexto de elecciones presidenciales el 2024 en México y el 2025 en Bolivia. De esta forma, se hace referencia a los movimientos de origen que pasan a ser partidos políticos, llegan a la Presidencia y cómo cambia su relación con otros movimientos. La selección fue simultánea entre países que tienen similitudes tanto de partidos políticos que solían ser movimientos sociales.

4. Análisis y resultados

4.1. Los orígenes y la base del partido MAS

El nacimiento del MAS se produce en 1987 alejado de cualquier ideología reivindicatoria de los pueblos indígenas como se caracteriza en la actualidad. Ese año una facción del partido de derecha Falange Socialista Boliviana decidió cambiar su denominación a Movimiento Al Socialismo Urzaguista.

Posteriormente, en su acercamiento a movimientos sociales campesinos llevó a este partido a ceder su sigla en 1995 a la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos. Con esto se reestructuró el programa político a uno que buscaba y apoyaba desde entonces a la “construcción de la unidad política campesina indígena y originaria” (Zuazo, 2009: p. 38) bajo una segunda denominación que se une a la primera, Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) con la intención de concentrar las demandas de estos sectores que fueron históricamente invisibilizados en contextos específicos, como las dictaduras militares y gobiernos tradicionales.

Los conflictos sociales de 2003, originados por la oposición ciudadana en la venta de gas a Estados Unidos vía Chile, permitió que el MAS consolidara su posicionamiento de la mano de movimientos sociales para lograr la presidencia en 2005; pues no existió partido alguno que acumulara el capital político (Do Alto, 2008).

En 2006 se promovió la Asamblea Constituyente, finalizada en 2009, dando paso a la conformación del Pacto de Unidad (Garcés, 2010). Esta era una articulación de organizaciones que reunía a diferentes movimientos sociales que después de la promulgación de la Constitución que daba nacimiento al Estado Plurinacional, constituía la base sociopolítica del MAS. La misma concentraba la mayor parte de movimientos indígenas y obreros del país, exceptuando a los comités cívicos que significaron el principal referente de oposición política.

No obstante, el MAS trata de cooptar a estos movimientos y expresa su descontento cuando no logra hacerlo (Salman, 2011: p. 38). Es decir, el sostenimiento de este vínculo se dio de dos formas. La primera producida al interior del aparato estatal por medio de nombramientos y reservas de cargos públicos. La segunda efectuada en las direcciones sindicales para extender el mandato de los dirigentes o el reemplazo de los mismos por otros afines al MAS. Ello provocó (en el largo plazo) una pugna constante por llegar a las más altas representaciones para el acceso directo a cargos públicos o se producían los paralelismos sindicales para promover una falsa legitimidad. De esta forma, la acumulación de desconfianza y descontento de la población por las acciones del MAS le significaron al partido un revés matizado por el hartazgo hacia un presidente caudillista

que justifica su cuarta reelección como un derecho humano.

4.2. Primeros acercamientos de MORENA con los movimientos sociales

Tal como se mencionó anteriormente, el partido gobernante en México es MORENA, fundado por AMLO en 2011, siendo un movimiento social de izquierda nacionalista, bajo el eslogan de ser “La esperanza de México”. Así mismo, MORENA también es una asociación civil que se propone estar abierta a todo el público, y poder involucrar a los ciudadanos en una lucha política, social y electoral (Martínez, 2014).

Desde sus orígenes MORENA ha sido estrechamente vinculado con la ciudadanía y con ser un partido totalmente enfocado en el bienestar de la población mexicana, específicamente en los más desfavorecidos. Así retomó su dicho el mandatario mexicano en su quinto Informe de Gobierno, el 1 de septiembre de 2023 al decir que: “¡Por el bien de todos, primero los pobres!”. Además de haber sido el fundador de MORENA, AMLO fue su líder, el cual se enfocó en construir una identidad colectiva (Bolívar, 2017: p. 106).

Si bien, el inicio del gobierno fue un acontecimiento, a palabras de Esteinou (2019: p. 13): “arrollador y asombroso”, se presentaron demandas y movilizaciones en contra de MORENA. Entre ellos, ha sido el movimiento feminista quien ha demostrado ser un gran contrapeso del partido político. A decir de Beer (2021: p. 9): “la primera mitad de su mandato fue consumida por masivas protestas feministas” especialmente tras el aumento desmesurado e imparable de los feminicidios en el país donde no se han presentado respuestas concretas.

Por otro lado, MORENA también se ha relacionado con otro grupo social: las

movilizaciones indígenas. Estos son aludidos desde su proyecto político bajo el lema Por una nación pluricultural y el respeto a los pueblos indígenas. En este apartado se expresa:

MORENA lucha porque a los pueblos indígenas se reconozca el derecho a la no discriminación; el derecho a la integridad cultural; los derechos de propiedad, uso, control y acceso a las tierras y los recursos; el derecho al desarrollo y bienestar social, y los derechos de participación política, consentimiento libre, previo e informado (MORENA, 2011).

No obstante, cuando se presentó la idea del Tren Maya se estaba firmando un inevitable enfrentamiento y ruptura entre este proyecto propuesto por MORENA y los derechos indígenas que supuestamente el partido político buscaba salvaguardar; pues este proyecto es el más importante del Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 para los estados del sur (Barón et. al., 2022). Al hacerlo, se debería realizar un reordenamiento territorial para dar acceso a este ferrocarril que abarcaría el sureste mexicano como parte de un proyecto de modernización. Empero, para su construcción era necesario hacer un sacrificio de tierras vírgenes en los estados de Guerrero, Chiapas, Oaxaca, entre otros, donde actualmente habitan estas comunidades mexicanas aunado a un daño innegable al medio ambiente.

Esto ha creado tensión y cuestionamientos acerca de cuánto acata —o no— el Proyecto de MORENA acerca de respetar los derechos de propiedad y el acceso a las tierras de la comunidad indígena después del inmenso apoyo que ha tenido el partido político por parte de este grupo. En adición, se comentará acerca de que éste es un grupo representativo,

por lo cual se enfatizará más adelante en qué medida apoyaron a MORENA en las elecciones presidenciales de 2018.

4.3. Encuentros de MAS y MORENA con el oleaje feminista

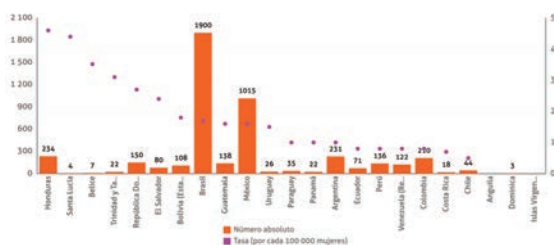
Tras la lectura sobre cada uno de los países, es posible hallar paralelismos entre cómo se desarrollaron los partidos políticos en sus inicios (Bolivia) y las acciones concretas durante el período gubernamental que afectaron a cada uno de los movimientos sociales (México). En cualquier caso, los datos también corroboraron una pérdida de confianza del electorado.

Los movimientos feministas son conformados por diversos grupos feministas que pueden tener distintas visiones de la lucha. Por ejemplo, existen colectivos de tipo radicales, socialistas, de igualdad, transfeministas, libertarios, entre otros (Sánchez, 2024: p. 5). No obstante, encuentran una similitud que las une, las unifica y las reúne en ciertos momentos de necesidad. Castells (2001: p. 202) lo explica como una comunidad que se cohesiona gracias al: “esfuerzo histórico, individual y colectivo, formal e informal, para redefinir la condición de la mujer en oposición directa al patriarcado”. De igual manera, es responsabilidad del Estado proporcionar seguridad a las mujeres. Este tema es necesario de profundizarse ya que como comenta Mérola (1985: p. 130): “la mujer en Latinoamérica está sometida a una situación de opresión e injusticia específica, mucho más aguda que en otros países de Europa o Norteamérica”.

Una de las grandes molestias que se encontró en Bolivia y en México es la tasa de feminicidios en ambos países, la cual ha ido en aumento. Cifras que siendo contrastadas con la cantidad de habitantes por país, se

encuentran entre las tasas más altas de la región. Por ejemplo, en 2021 Bolivia registró una tasa de 1.8 y México 1.6 feminicidios por cada 100 mil mujeres (gráfico 3).

Gráfico 3. Números absolutos y tasas de feminicidios en 21 países de América Latina durante 2021



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2021).

En el momento actual (2023), los datos recabados no apuntan a un mejoramiento. En el caso de Bolivia, entre enero a junio de 2023 se han registrado 47 feminicidios (Fiscalía General del Estado, 2023); mientras que en México, durante la primera mitad del año se reportaron 500 feminicidios, 81 de estos durante el mes de junio (Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, 2023: 9). Bajo este hecho, los habitantes de ambos países deciden asociarse civilmente para exigir soluciones acertadas y rápidas.

En el caso de Bolivia, la consigna del Proceso de Cambio, institucionalizada por el MAS, no consideró ningún vínculo directo con movimientos feministas representativos o luchas concretas sobre problemáticas que atañen a las mujeres, pero posibilitó la ruptura en la “interpretación simbólica” (Díaz, 2012: p. 77) de la posición de la mujer indígena en la política boliviana que hasta entonces había sido dominada por grupos conservadores. El Pacto de Unidad, que constituye la base política de este partido integró a la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa”, representando de esta forma a un sector de la sociedad que sufrió

históricamente una doble discriminación: una por ser mujeres y otra por ser campesinas-indígenas, significando en ellas “una mayor vulnerabilidad en diversos espacios; (...) el comunitario y el de la sociedad en general” (Delgadillo y López, 2023: p. 135).

Esta nueva base ideológica promovió la política gubernamental de despatriarcalización, la cual es un: “proyecto decolonial para potencializar a las mujeres en su redefinición de sujetos de lucha histórica y como garantía de equidad e inclusión” (Roncal y Calderón, 2019: p. 65) que posibilitó el plan Mujeres Construyendo la Nueva Bolivia para Vivir Bien. El mismo fue desarrollado con la participación de mujeres de organizaciones sociales afines al MAS, que entre sus ejes buscó crear condiciones para erradicar la violencia de género. Más allá de las intenciones del plan, las cifras de violencia opacaron estos esfuerzos y no permitieron visibilizar su efectividad de forma independiente. Por ejemplo, en 2010 se reportaron 5.863 casos de violencia física y sexual hacia mujeres, en 2013 ascendería a 7.230 y para 2015 sumarían 7.104 (Instituto Nacional de Estadística, 2023).

Sobre este contexto, los movimientos feministas cobran particular relevancia entre 2012 y 2013 por los casos emblemáticos de feminicidio de la concejala municipal Juana Quispe y la periodista Hanalí Huaycho. En ambos las manifestaciones sociales motivaron un reproche generalizado que contrastó las acciones gubernamentales del MAS con las estadísticas negativas que sufrían las mujeres, justificado en muchos casos por prácticas de carácter cultural, orillando al partido a trabajar con organizaciones feministas para construir leyes de protección hacia las mujeres.

En adición es importante remarcar las

distancias identitarias entre el movimiento feminista y el movimiento de mujeres indígenas y cómo el MAS supo utilizar esta diferencia para sumar legitimidad política, pues por una cuestión ideológica-cultural las organizaciones indígenas no asimilan el feminismo como una orientación de lucha política, porque la consideran ajena su realidad social (Díaz, 2012). Por tanto no les resulta importante cuestionar las acciones patriarcales del gobierno y tampoco apoyar propuestas feministas (como la despenalización del aborto) ya que iría en contra de sus costumbres. Esta discordancia posibilita que el MAS no les dé la suficiente relevancia a temas de la problemática de las mujeres y solo se limite ineficientemente a cumplir los criterios de paridad y alternancia en cargos públicos.

Por otro lado, en el caso de México, MORENA mantiene el lema feminista ¡Sin mujeres, no hay transformación! Aunado a ello:

En la plataforma electoral de Morena la equidad de género se considera un aspecto fundamental del proyecto de nación, lo que significa garantizar los derechos de las mujeres a través de políticas públicas que atiendan, por ejemplo, las expresiones de violencia en contra de las mujeres (Morales y Palma, 2019: p. 50).

En realidad, durante las elecciones presidenciales de 2018 ninguno de los partidos políticos se comprometió a desarrollar una agenda de género, además que en las 209 giras que realizó AMLO solamente una vez se refirió al tema de equidad de género (Morales y Palma, 2019: 48; 51). Es decir, no hubo un compromiso en la campaña electoral de MORENA de salvaguardar aquello que viene en su plataforma ni en su Programa, enfocándose

mayoritariamente en temas como la corrupción pero dejando de lado al colectivo feminista.

A manera de solución ante esta falta de obligación con las mujeres, se designaron a prominentes feministas para cargos importantes en el gobierno, desde el gran número de Senadoras en el país, las cuales en 2023 representan el 48.2% de la totalidad (Instituto Nacional de Mujeres, 2022) hasta el punto de encontrarse nueve gobernadoras en México en el mismo año. A pesar de ello, de acuerdo con Beer (2021: p. 9): “también ha desestimado los problemas diarios de las mujeres”. De forma similar Gelb (1989, citado en Cerva, 2019: p. 3) menciona que grupos civiles (tales como este colectivo feminista) cuentan con mayor independencia de los partidos u otras organizaciones y por ende, tienen una mayor capacidad de desarrollar estrategias y de definir su propia agenda.

El hecho de que el colectivo feminista se desafíe del gobierno se debe al auge de las demandas por las altas tasas de feminicidios en México, con relevancia a un año de que MORENA ingresara al Poder Ejecutivo, específicamente a partir de los últimos meses de 2019. Las movilizaciones de jóvenes mujeres “han protagonizado a la fecha uno de los movimientos más novedosos, radicales y estimulantes de las últimas décadas (Álvarez, 2020: p. 148).

Lo siguiente no mejoró debido a que para 2020 el panorama seguía desfavorable para las mujeres, debido a que el gobierno nacional cortó más de 37 millones de pesos al presupuesto otorgado a la Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres, específicamente en las entidades que más feminicidios registraron en el 2020 (García, 2021: p. 45). Estos sucesos terminaron de

hacer despertar al movimiento feminista, que se reconoce que se encuentra en su cuarta ola, siendo distinto a todo lo anterior que se había vivido en el país.

Este nuevo tipo de feminismo es diferente a los anteriores que se habían presentado, ya que no tiene un liderazgo específico sino unificado donde todas participan equitativamente, además de que se reconoce que es un movimiento confrontativo y directo. Es decir, el colectivo toma acción sin miedo a las represalias, exigiendo que el gobierno atienda la seguridad de las mujeres (Martíñón, 2022). Esta es otra diferencia con los movimientos anteriores, los cuales se enfocaban en temas como la desigualdad de oportunidades.

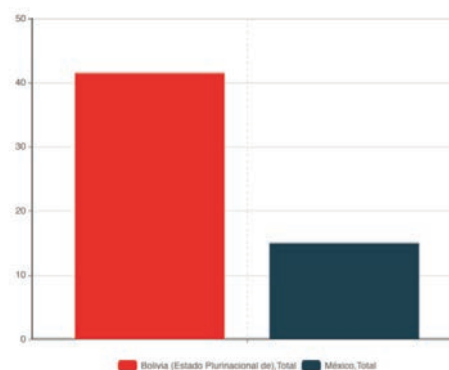
Como se comentó, existe la posibilidad de sanciones para el colectivo feminista debido a que: “(...) durante las diferentes manifestaciones, diferentes símbolos históricos, patrios, monumentos, han sido vandalizados o alterados físicamente” (Hernández, 2022: p. 83). Esto resulta ser una máxima expresión de descontento para con el régimen político, llegando a ser estas alteraciones en las propias instituciones de gobierno; un descontento por las acciones insensibles del gobierno de MORENA, quienes se limitan a pedir a las feministas que no pinten las puertas o paredes (Cerrillo, 2020). No obstante, sí se han invertido esfuerzos en solucionar este tema en el país por medio de la implementación y promulgación de leyes y de endurecer las penas de cárcel.

Así, el movimiento feminista “ha fungido como oposición por su capacidad de cuestionar la actuación e indiferencia de la actual administración que prometía cambios estructurales y mayor respeto a los derechos humanos” (García, 2021: p. 49).

4.4. Levantamientos de colectivos indígenas en Bolivia y en México

En los dos países estudiados en este artículo existe una cantidad representativa de grupos indígenas. En el caso boliviano, la propia Constitución reconoce la preexistencia de 36 pueblos indígenas y de acuerdo con el último censo, la población auto identificada como indígena ascendió a un poco más de cuatro millones de personas, correspondiente al 41% de la población (Instituto Nacional de Estadística, 2023). Por otro lado, en México: “por lo menos coexisten 68 grupos étnicos y alrededor de 25 millones de personas que se autoidentifican como indígenas (equivalente a 21.5% de la población)” (Márquez & Martínez-Hernández, 2022: p. 103) (gráfico 4).

Gráfico 4. Población indígena en México y Bolivia



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2012)

Observando gráficamente es imposible negar la importancia que tiene un grupo de más de 40% de toda la población, tal como es el caso de Bolivia. En México este porcentaje es considerablemente menor, pero tomando en consideración que el país norteamericano tiene una mayor población, índices de migración más altos, entre otros.

En Bolivia, la defensa y promoción de derechos de los pueblos indígenas ha sido y es la base programática del MAS, asumiendo la dirección de estos movimientos sociales y logrando su articulación a la institucionalidad del Estado. Siendo posible por medio de la apropiación de la cuestión étnica, principalmente discursos y símbolos indígenas que “amplió su proceso de difusión a otras poblaciones que forman parte del conglomerado denominado Estado plurinacional” (Yela y Navarro, 2015: p. 55).

La defensa del indígena, al cual el MAS ubicó como sujeto primario, tuvo su ruptura en 2011 con la posición autoritaria del gobierno en la construcción de una carretera que atravesaba un área protegida, denominada Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore, y que frente a diferentes marchas de oposición se decidió desatinadamente hacer uso excesivo de la fuerza pública contra indígenas. Entre ellos mujeres, niños y ancianos, un hecho que motivó el alejamiento de organizaciones indígenas, autoridades y militantes del partido (Estremadoiro, 2020).

Asimismo, la tradición monoprodutora en la extracción de recursos naturales y la ineficiente visión de industrialización promovió grandes afectaciones a comunidades y territorios indígenas por la explotación descontrolada de minerales, no pudiendo reducir el impacto porque las cooperativas mineras tienen una importante representación política al interior del gobierno.

Estas contradicciones generaron un descontento social hacia las bases ideológicas del partido, a sus militantes y las acciones autoritarias para mantener el poder de gobierno. Como sostiene Díaz (2019: p. 16): “En su obstinación con creerse

irreemplazables no les importó poner a trabajadores y campesinos contra clases medias en un cuadrilátero”. De esta forma, las bases sociales dejan de proporcionar la legitimidad suficiente en la gobernabilidad y las organizaciones sociales demarcan un distanciamiento entre ellas. Así: “el MAS permanece como una fuerza relevante gracias al voto de los sectores menos favorecidos, pero ya no victoriosa, por el retroceso en los barrios de composición media o con movilidad social ascendente” (Romero, 2022: p. 102), además de incentivar a los nuevos votantes a buscar una alternativa al monopolio hegemónico de este partido.

En México, tras el nombramiento de López Obrador como presidente del país se llevó a cabo en el Zócalo de la Ciudad de México una investidura del mismo como máxima autoridad de un grupo indígena, el primero en la historia del país (López, 2021: p. 31). Los grupos indígenas apoyaron fuertemente al partidario de MORENA después de que la candidatura independiente de la mujer indígena María de Jesús Patricia Martínez (mejor conocida como Marichuy) no logró las firmas suficientes para completar su registro.

Esto fue un movimiento decisivo desde dos ángulos: primeramente, a pesar de no haber logrado su meta, la participación de Marichuy en el proceso confirmó que se estaba formando una cultura política indígena en el país. En este sentido, AMLO los involucró como parte de su campaña entendiendo que su exigencia era: “dejar de ser sujetos de atención y en cambio ser reconocidos como titulares de derechos, para que sean ellos quienes diseñen y conduzcan su destino” (López, 2021: 31). Así, el inicio del sexenio de AMLO parecía ser apoyado e impulsado por aquellos indígenas que votaron por él.

De acuerdo a Márquez & Martínez-Hernández (2022: p. 101): “los votantes autoidentificados como indígenas y mulatos, sufragaron significativamente más por el candidato ganador”. Esto quiere decir que había una relación preexistente que se mantuvo hasta el reconocimiento de AMLO como Presidente. Con ello, la propuesta del Tren Maya fue inesperada y no se recibió de buena forma, aunado a acciones que apuntan a que MORENA no respetó sus compromisos, sus derechos de propiedad y del uso, control y acceso a sus tierras. Ante ello el Gobierno de México realizó un análisis social donde se reveló que: “El etnocidio puede tener un giro positivo, el etnodesarrollo” (Ansótegui, 2021: p. 10).

Ante ello, el movimiento indígena revolucionario más importante en México, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), se levantó en contra de MORENA debido a que manifestaron sentirse expuestos a una manipulación gubernamental. La indignación del colectivo se debía a un sentimiento de traición, debido a que apoyaron a AMLO a llegar a la presidencia por medio de su voto, lo apuntaron como su autoridad y éste mantiene un discurso de respetar a los pueblos originarios.

No obstante, en la realidad se les ha negado la libre determinación y los asuntos les compete y les afecta, ignorando lo estipulado en la Constitución. Así, Ansótegui (2021: p. 8) menciona que: “La resistencia del EZLN no es sólo un rechazo al Tren Maya sino a la política de la 4T cuya falta de reconocimiento (...) se inserta en la lógica de la invisibilización de los pueblos indígenas”.

A pesar de ello, el proyecto del Tren Maya siguió su curso y será inaugurado en diciembre de 2023, mientras que las elecciones generales en México se llevarán a

cabdo el 02 de junio de 2024.

Con los dos eventos a únicamente medio año de distancia, cabe preguntarse si sería posible que los colectivos indígenas pudieran aplicar un voto de castigo en contra de MORENA, y dar su voto de confianza a otro partido político que no hubiera “roto” la promesa de considerarlos actores importantes en el gobierno, lo cual resultó ser inconsistente. Además ya se ha demostrado que los movimientos indígenas se han incorporado a la política mexicana, por lo que es significativo considerar hacia qué partido político se tornará su intención de voto, o si se mantendrá por MORENA.

5. Discusión y conclusiones

A partir de un repaso de las relaciones tanto de MORENA como de MAS con los movimientos sociales que se han manifestado, primero a favor y después en contra, se descubrió que actualmente las relaciones son tensas a su vez que los colectivos se unen y se fortalecen cada vez más. En ambos países se presentaron distintos momentos en los que los colectivos apoyaron a los partidos políticos; pero situaciones como hartazgo, percepción de fraude o sentimiento de traición de confianza hizo que se perdiera el apoyo de ciertos colectivos.

Además, se observó la gran importancia que tienen tanto los grupos feministas como indígenas, siendo ambos miembros activos que tienen el poder de paralizar la política de sus respectivos países. Por lo tanto no deben ser marginados. Por el contrario, este artículo es una llamada de atención hacia los Estados para ocuparse de las necesidades de los movimientos sociales como legítimos ciudadanos que no se están viendo completamente representados.

Este texto ha sido una útil revisión de lo que han vivido los movimientos sociales y por qué han decidido unirse con un objetivo común: ser escuchados y convertirse en un contrapeso para los Estados. Para que estas movilizaciones existan deben haber puntos a mejorar que los ciudadanos han identificado y hayan expresado o no, pero no han sido atendidos hasta este momento.

Como parte de las limitaciones del presente artículo se encuentra la selección entre los dos movimientos sociales que serían abordados, existiendo más asociaciones civiles que podrían ser tomadas en consideración para futuras investigaciones. En adición a ello, si bien la selección entre los países de Bolivia y México fue meticulosa debido a las estrechas similitudes, futuras líneas de investigación deberán considerar más países de la región para fortalecer el análisis comparativo.

6. Bibliografía

- Álvarez, L. (2020). El movimiento feminista en México en el siglo xxi: juventud, radicalidad y violencia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 65(240), pp. 147-175.
- Ansótegui, E. (2021). Tren Maya o barbarie: comunidades indígenas en el contexto de la globalización. En: Edjesgaard Jeppesen, AM., Palomares Rodríguez, EG. & Wink, G. (Eds), *Pensamiento social danés sobre América Latina* (pp. 113-130). Buenos Aires: CLACSO.
- Aragón, J., Fernández de Lara, A. E. y Lucca, J. B. (2019). Las elecciones de 2018 en México y el triunfo del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). *Estudios Políticos*, 54, pp. 286-308.
- Banco Mundial. (2023). Government Effectiveness: Percentile Rank - Mexico, Bolivia. Disponible en: <https://data.worldbank.org/indicator/GE.ER.RNK?end=2022&locations=MX-BO&start=2018&view=chart> [27 de noviembre de 2023]
- Barón S., L. X., Carrasco A., R. J. y Cantú C., R. (2022). Transformaciones territoriales de la región sur sureste de México. caso de estudio: proyecto Tren Maya. una perspectiva educativa. *Plumilla Educativa*, 29(1), pp. 137-167.
- Beer, C. (2021). Contradicciones y conflicto entre la Cuarta Transformación y el movimiento feminista. *Política y Gobierno*, 28(2), pp. 9-18.
- Bolívar, R. (2014). Morena: el partido del lopezobradorismo. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 10(2), pp. 71-103.
- Bolívar, R. (2017). Liderazgo político: El caso de Andrés Manuel López Obrador en el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA). *Estudios Políticos*, 42, pp. 99-118.
- Castells, M. (2001). La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad. Siglo Veintiuno.
- Cerrillo, O. (2020). La tensión entre movimientos sociales e institucionalización en la trayectoria política de Andrés Manuel López Obrador. *F@ro: revista teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, 2(32), pp. 67-88.
- Cerva, D. (2019). El juego político detrás del nombramiento de la titular del Inmujeres en la inaugurada administración de AMLO: Análisis desde el feminismo institucional. *Buen Gobierno* (27), pp. 1-23.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2012). Porcentaje de población indígena por área de residencia. Disponible en: <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?lang=es> [28 de noviembre de 2023].
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). Femicidio. Disponible en: <https://oig.cepal.org/es/>

- indicadores/feminicidio [28 de noviembre de 2023].
- Dalton, R.J. y Kuechler, M. (1992). Los nuevos movimientos sociales. Editorial Alfons el Magnànim.
- Datos Mundial. (2023). Comparación de país. Disponible en: <https://www.datosmundial.com/comparacion-pais.php?country1=BOL&country2=MEX> [27 de noviembre de 2023].
- Delgadillo, L. y López, V. (2023). Como mujeres que somos: Palabra y discurso en las luchas de las zapatistas y las bartolinas en un contexto de transformaciones sociales. En M. Sañudo et al., Estado, democracia y movimientos sociales. Persistencias y emergencias en el siglo XXI (pp. 71-157). CLACSO.
- Della Porta, D. (2023). Cómo los movimientos sociales pueden salvar la democracia. (1ra Ed.). Prometeo Editorial. ISBN: 978-987-8267-02-9.
- Della Porta, D., y Diani, M. (2020). Social Movements, An Introduction. (3ra Ed.). Wiley-Blackwell. ISBN: 978-1-119-16765-5.
- Diani, M. y Eyerman, R. (Eds.). (1992). Studying Collective Action. SAGE.
- Díaz, M. (2012). “¡De empleada a ministra!”: despatriarcalización en Bolivia. Íconos, 45, pp. 75-89.
- Díaz, V. (2019). Réquiem para el “Proceso de Cambio”. Control Ciudadano, 13(32), pp. 1-16.
- Do Alto, H. (2008). El MAS-IPSP boliviano, entre movimiento social y partido político. Análisis político, 62, 25-43.
- Esteinou, J. (2019). Las elecciones de 2018 y el triunfo de AMLO/Morena. Argumentos. Estudios Críticos De La Sociedad, (89), pp. 13-28.
- Estrada, M. (2014). Sistema de protesta: política, medios y el #YoSoy132. Sociológica (México), 29(82), pp. 83-123.
- Estremadoiro, E. (2020). Bolivia: Apuntes para comprender la caída del gobierno del MAS más allá de la polarización. Reflexión Política, 22(45), pp. 30-43.
- Fiscalía General del Estado (2023). Índice de Feminicidios en Bolivia-2023. Disponible en: <https://www.fiscalia.gob.bo/estadistica/feminicidios/feminicidios-reporte-03-07-2023> [01 de octubre de 2023].
- Garcés, F. (2010). El Pacto de Unidad y el Proceso de Construcción de una Propuesta de Constitución Política del Estado. Preview Gráfica.
- García, L. (2021). Movimientos feministas en México: prácticas comunicativas digitales y riesgos. Virtualis, 12(23), pp. 44-66.
- Hernández, L. M. (2022). El movimiento feminista radical en México 2018-2022. [Tesis para adquirir la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma del Estado de México]. Disponible en: <http://hdl.handle.net/20.500.11799/113243> [08 de noviembre de 2023].
- Hernández, N., Moya, J., y Menchaca, E. (2021). El discurso nacional-populares de Andrés Manuel López Obrador (2018-2020). Revista Republicana (31), pp. 39-54. DOI: <http://dx.doi.org/10.21017/Rev.Repub.2021.v31.a106>
- Instituto Nacional de Estadística (2023). Indicadores sociales. Disponible en: <https://www.ine.gob.bo/> [01 de octubre de 2023].
- Instituto Nacional de Mujeres. (2022). Indicadores básicos. Disponible en: http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/panorama_general.php?menu1=8&IDTema=8&pag=1#:~:text=En%20la%20actual%20legislatura%20de,ciento%20de%20los%20quinientos%20diputados [08 de noviembre de 2023].
- López, F. (2021). El gobierno de la 4T y los pueblos indígenas. Tema y Variaciones de Literatura (57), pp. 29-55.
- Márquez, C., y Martínez-Hernández, A. (2022). El clivaje étnico en México:

- elecciones presidenciales de 2018. *Apuntes Electorales*, 21(67), pp. 101-136.
- Martínez, J.P. (2014). Historia del Partido Regeneración Nacional (MORENA). *Revista de Derecho Estasiológico. Ideología y Militancia* (4), pp. 195-217.
- Martiñón, M. (2022). Movimiento feminista versus Estado androcéntrico. Una disputa entre historia y memoria en México. *Revista Temas Sociológicos*, (30), pp. 419-460. DOI: <https://doi.org/10.29344/07196458.30.2968>
- Mérola, G. (1985). Feminismo: un movimiento social. *Nueva Sociedad*, (78), pp. 129-136.
- Morales, G., y Palma, E. (2019). Agendas de género en las campañas presidenciales de 2018 en México. *Alteridades*, 29(57), pp. 47-58.
- MORENA. (2011). Programa del Movimiento Regeneración Nacional. Disponible en: <https://lopezobrador.org.mx/programa-del-movimiento-regeneracion-nacional/> [08 de noviembre de 2023].
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2019). Confianza en el Gobierno. Disponible en: <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/98dbd1fb-es/index.html?itemId=/content/component/98dbd1fb-es#fig-11.1> [27 de noviembre de 2023].
- Ortega, J. (2017). Yo Soy 132: ¿un movimiento de red? *Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana*, (4), pp. 177-190.
- Pérez-Zúñiga, R., Camacho, O., y Arroyo, G. (2014). Las redes sociales y el activismo. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, (7), ISSN: 2007-3607.
- Romero, S. (2022). El ciclo electoral boliviano 2020-2021. Friedrich Ebert Stiftung.
- Roncal, X. y Calderón, C. (2019). Reflexiones sobre la despatriarcalización en Bolivia. *Estudios Latinoamericanos*, (43), pp. 59-77.
- Salman, T. (2011). Entre protestar y gobernar: Movimientos sociales en Bolivia en tiempos del MAS. *Tinkazos*, 14(29), pp. 21-43.
- Sánchez, P. E. (2024). Femicidios y movimientos feministas en las tres principales zonas urbanas de México: revisión inicial desde un enfoque territorial. *Relasco*, 12(20), pp. 1-18. <https://doi.org/10.18504/r11220-001-2024>
- Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana. (2023). Información sobre violencia contra las mujeres. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1B9WFGTZzBybiIR4UacUeEszzI3X7cn3T/view> [08 de noviembre de 2023].
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Addison-Wesley.
- Yela, A. y Navarro, J. (2015). El movimiento al socialismo en Bolivia. Un estudio de los marcos referenciales. *Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, 6, pp. 44-57.
- Zuazo, M. (2009). ¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia. Fundación Ebert.